

MITIN REPUBLICANO EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA O. R. T.

El P. S. O. E. estuvo representado por Gómez Llorente, presidente en funciones de la Cámara de Diputados

Con un espíritu de clara reivindicación republicana fue clausurado ayer, en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, el Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, primera Asamblea de un partido marxista-leninista que se celebra legalmente en España. A pesar de los tímidos intentos apaciguadores de algunos dirigentes de la O. R. T. y de que el tema fue eludido en la intervención del recién reelegido secretario general, José Sanromá «Intxausti», los momentos de mayor entusiasmo de la jornada correspondieron a manifestaciones antimonárquicas.

Ya antes del comienzo del acto propiamente dicho un par de centenares de militantes de la Unión de Juventudes Maoístas extendieron en el patio del Colegio Mayor una enorme bandera tricolor, junto a la que depositaron «kurrinias», «senyeras» y otras banderas de diversas nacionalidades de menor tamaño. A continuación formaron un inmenso corro en torno al conjunto y comenzaron a pronunciar todo tipo de gritos y cantos. Como en un momento corearon una frase despectiva contra el Rey Juan Carlos, el miembro del Comité Central de la O. R. T. Manuel Guedán hizo expresivos gestos desde una ventana pidiendo que cambiaran de lema.

DEMOCRACIA Y REPUBLICA.—La sesión de clausura estuvo dedicada en su mayor parte a las intervenciones de los delegados de los partidos invitados. La más aplaudida fue, con diferencia, la de Eduardo Prada, presidente de Arde, quien afirmó que «en España no puede haber auténtica democracia si no se proclama la República», y que «la República la tenéis que traer vosotros». Se refirió a la «dictadura borbónica», para terminar anunciando: «No toleraremos que se nos imponga por decreto una Monarquía traída por el dictador.»

El representante de Esquerra Republicana de Cataluña, Joan Fuster, dijo por su parte, que era preciso «combatir juntos para restaurar la República que nos fue quitada por la guerra». «No la del 31», añadió «¿Quién sabe?, quizá la del mes que viene.» En términos parecidos se ma-

nifestaron los delegados del Movimiento Comunista, la Organización de Izquierda Comunista, la Liga Comunista Revolucionaria y el Partido del Trabajo.

Este último, Nazario Aguado, se refirió también de forma muy explícita a la unidad de las fuerzas populares y, en concreto, a la formación de un solo partido marxista-leninista. Contrastando con el entusiasmo que despertaron otras intervenciones, la suya fue acogida con frialdad y ni uno sólo de los cuarenta miembros del Comité Central llegó a aplaudirle. Cabe recordar a este respecto la interrupción hace meses del proceso unitario existente entre la O. R. T. y el P. T. E., y el escepticismo con el que las llamadas a la unidad del P. T. E. han sido recientemente acogidas por la O. R. T.

GÓMEZ LLORENTE.—El P. S. O. E. estuvo representado por Luis Gómez Llorente, miembro de la Ejecutiva y en estos momentos presidente en funciones del Congreso a raíz del viaje de Alvarez de Miranda a Venezuela y de la enfermedad de Jesús Esperabé. Gómez Llorente se refirió a la «solidaridad del movimiento obrero» y dijo que si bien existen diferencias entre unos partidos y otros «todos aspiramos a una misma ciudad ideal: la sociedad sin clases».

La presencia de Gómez Llorente en el acto —en un principio se había anunciado que asistiría Enrique Múgica— fue amablemente comentada por los informadores y colocada en el contexto de las tensiones al parecer existentes en el seno de la Ejecutiva del P. S. O. E.

Hacia el final del acto tuvo lugar un pequeño incidente al abandonar la sala Luis Lucio Lobato, representante del P. C. E., sin duda ofendido por las duras críticas contra el eurocomunismo que en aquel momento formulaba desde el estrado un dirigente del Movimiento de los Trabajadores Italianos.

INTERVENCION DE INTXAUSTI.—El Congreso quedó clausurado con unas breves palabras de José Sanromán, abogado, de veintinueve años, conocido en la clandestinidad con el sobrenombre de Intxausti. En claro contraste con el fervor que su presencia en el estrado suscitó en la sala, el secretario general de la O. R. T. habló de forma monótona y a veces vacilante.

Se refirió al tema de las autonomías —«Existen nacionalidades oprimidas y existe una nación opresora»; atacó reiteradamente al «capitalismo imperialista de Estado de la Unión Soviética» y propugnó la unidad de las «fuerzas obreras y populares» de cara a las elecciones municipales. Seguidamente instó a todos sus compañeros a cantar «La Internacional».

La clausura del Congreso tuvo también su anécdota. El senador Xirinachs envió un telegrama, cuyo texto no pudo por menos que provocar algunas sonrisas. «Imposible asistir por mantener vigilancia amnistía», decía literalmente.—Pedro J. RAMÍREZ.